

competir con Velázquez, pero sí se puede interpretar a un artista: dar pinceladas de su vida, enseñar su rostro, hacerle hablar si está vivo, verle trabajar, saber lo que piensa, lo que dicen de él sus contemporáneos, mostrar algún escenario de su vida, cosas o sitios o músicas que le influyeron... En definitiva, conocer al autor para apreciar mejor (¡o por lo menos algo!) su obra. Hay muchas maneras interpretativas de hacerlo dentro del museo, más allá del catálogo.

En fin, totalmente de acuerdo con tu conclusión: los museos no han de vivir necesariamente de carísima tecnología que rápidamente puede pasar de moda y más rápidamente se estropea, con el consiguiente gasto o falta de mantenimiento. Espero que la fase de euforia tecnológica poco crítica que se está imponiendo dé paso a una utilización inteligente e interpretativa de estos nuevos e impresionantes recursos.

SECCIÓN

CASOS Y CONSEJOS PRÁCTICOS

Esta sección presenta experiencias, propias o visitadas (ajenas). Animamos a los lectores para que nos envíen sus impresiones, trucos, soluciones o “recetas”.

Detrás de la escena de un sendero interpretativo

Víctor Fratto
Consultor en Interpretación
Argentina
interprete@uol.com.ar

Creo que no existe una fórmula única para hacer senderos, son tantas las variables que hacen diferente a un sendero de otro que si quisiéramos escribir un libro sobre el tema, más que un libro debería ser una enciclopedia. Los recursos a interpretar, el suelo, el clima, el país, los potenciales visitantes, el entorno en general, hacen que los

principios para el diseño de un sendero sean buenos para un sitio y malos para otros.

Mientras los seres humanos no podamos desafiar la ley de gravedad los senderos seguirán siendo, nos guste o no, una cicatriz en el paisaje, necesaria, pero cicatriz al fin.

Esta marca en el suelo podrá desaparecer por completo en un bosque con alta regeneración de la vegetación, pero puede perdurar por más de 100 años en una región árida. Entonces, sobre todo en estos lugares tan frágiles, es preciso tener en cuenta todos los aspectos necesarios a fin de diseñar una traza que se perdure en el tiempo.

A continuación detallaré algunos pasos ordenados a seguir antes, durante y después de diseñar un sendero, y cómo la forma del circuito nos puede ayudar a transmitir un mensaje, sin entrar en detalles de diseño como los que han sido claramente explicados por el colega Juan Chávez en el *Boletín* anterior.

Pondré como ejemplo un sendero que transita por una colonia de Pingüinos de Magallanes en la Península Valdés, Patagonia Argentina.

El ambiente corresponde a la estepa patagónica, con arbustos bajos y espinosos, temperaturas bajas en invierno y altas en verano, clima seco a causa de los escasos 200 milímetros de lluvia al año. La colonia tiene aproximadamente 300.000 pingüinos, ocupando una porción de tierra de 170 hectáreas, de las cuales sólo 3 están abiertas al público.

Potencial del atractivo

Este primer paso incluye dos partes que pueden parecer muy básicas, pero son imprescindibles:

1. ¿El recurso está lo suficientemente representado como para mostrarlo? Esto implica que mantenga una cierta estacionalidad, es decir, que al menos en determinado momento del año pueda mostrarlo con la certeza de que allí va a estar. Se da más comúnmente con los animales y con los recursos culturales cuya observación depende de factores climáticos, nivel del agua en ríos o el mar, etc. Para el ejemplo sabemos que estas aves marinas nidifican aquí entre septiembre y abril de cada año. Por lo tanto, podemos conocer bajo qué circunstancias ambientales va a acceder el público: en época de sequía o de lluvias (influye en el sendero), si también es época en que se reproducen otras especies o no (influye en la cantidad potencial de visitantes), por ejemplo.

2. Las autoridades de aplicación respecto de ese recurso, ¿permiten el acceso del público y bajo qué condiciones? Muy lindo

el sendero, muy bien diseñado y muy interpretativo, pero si nos olvidamos de las normativas legales vigentes nunca podrá ser inaugurado.

Cada lugar tiene sus normas con respecto al acceso del turismo a determinados recursos. En algunos las normas son más restrictivas, en otros menos y en otros no existen, pero aun en estos últimos la conservación del patrimonio deberá estar garantizada por nuestro buen criterio y ánimo de preservación.

Tener en cuenta las exigencias de la autoridad competente nos ayudará a diseñar un circuito estandarizado y que si debe modificarse en algún momento no será por incumplir alguna norma. Para el ejemplo, la ley nos exige que el circuito esté delimitado y que no haya contacto físico entre visitantes y animales. Cometario aparte, les cuento que es difícil tocar un Pingüino de Magallanes sin antes tener el grueso pico de éste clavado en la mano.

Capacidad de carga (CC)

Es la cantidad de personas que el recurso puede soportar en un tiempo determinado. El número final se desprende un estudio hecho por un especialista en el tema. Si el estudio cae en manos de alguien versado en CC tendrá en cuenta estos tres niveles, según Miguel Cifuentes:

CC Física (CCF), está dada por la relación simple entre el espacio disponible y la necesidad normal de espacio por visitante; la CC Real (CCR), se determina sometiendo la CCF a una serie de factores de corrección (reducción) que son particulares a cada sitio, según sus características; y la Capacidad de Carga Efectiva (o permisible), que toma en cuenta el límite aceptable de uso, al considerar la capacidad de manejo de la administración del recurso.

Muchas veces sucede que la evaluación la realiza alguien que se especializa sólo en el objeto a mostrar y, por lo tanto, este número no contempla el resto de las variables expuestas anteriormente. La realidad es que por estas latitudes no siempre podemos contar con el especialista en CC, y terminamos consultando a algún profesional que conoce el recurso, que según su experiencia en el manejo y estudio del objeto, aventura un número que él considera no perjudicial.

Si se trata de un sitio de propiedad privada, como en el ejemplo, y la capacidad de carga se establece 150 personas por día nos encontramos con que: primero, al propietario siempre le parece poco, y en segundo lugar, él no tendría problemas en meter en el

sendero 150 visitantes juntos o tres grupos de 50. Sin embargo, ¿está cumpliendo con la capacidad de carga establecida? Sí, por supuesto. ¿La calidad de la visita es la misma que si entramos en grupos de 10 a 20 personas? No, no es lo mismo. En estos casos consideramos la CC Efectiva, y nos preguntamos ¿cuántas personas somos capaces de manejar dentro del sendero brindándoles una experiencia de calidad?

¿Tiene todo esto algo que ver con el diseño propiamente dicho del sendero? Sí, y sobre todo con el tamaño de los miradores y las áreas de descanso.

Guión del Sendero (Speech)

¿Un guión para el sendero o un sendero para el guión? Si la traza es nueva tenemos la no muy frecuente posibilidad de ajustar el circuito a un guión previo.

Aquí aplicamos todas nuestras habilidades interpretativas, desarrollamos el tema principal, los subtemas, mensajes y una buena conclusión. Para el ejemplo, el guión requería mostrar nidos, o corredores hechos por las aves desde los nidos al mar y la playa.

La traza del sendero

Ya sabemos cuánta gente circulará por el sendero, cuáles son los límites que establece la ley, la época del año en que se desarrollará la actividad y qué es lo que queremos que la gente se lleve como mensaje.

En este caso se trazó un sendero de tipo circular de 650 metros de largo, cuidando

que los nidos no queden dentro del trayecto, sino en los bordes de circuito.

En el inicio colocamos el típico cartel con el mapa del circuito, el tiempo necesario para el recorrido, áreas de descanso y miradores. Los visitantes llegan a este punto luego de ver durante 800 metros de recorrido a los pingüinos desde el vehículo que los transporta hasta el sendero. La ansiedad por bajar del carro y verlos de cerca aumenta a cada metro y a cada segundo del traslado. En pruebas previas a la delimitación del sendero pudimos observar que, pese a las recomendaciones que se daban durante el traslado a la pingüinera, era muy difícil contener tanta ansiedad al bajarse de los vehículos, y grupos de más de 15 pasajeros se dispersaban rápidamente entre los nidos de estas aves.

Ya delimitado el sendero, dejamos los primeros 25 metros en un área sin animales que ver y con una traza reducida y con curvas de ángulos rectos.

Este sector de aspecto tan riguroso y estricto tiene justamente la intención de mostrar que existen ciertos límites que hay que respetar durante la visita;

y el tramo sin animales sirve al guía para evaluar y alertar sobre conductas que podrían alterar el normal comportamiento de las aves (marcha rápida, gritos, etc.).

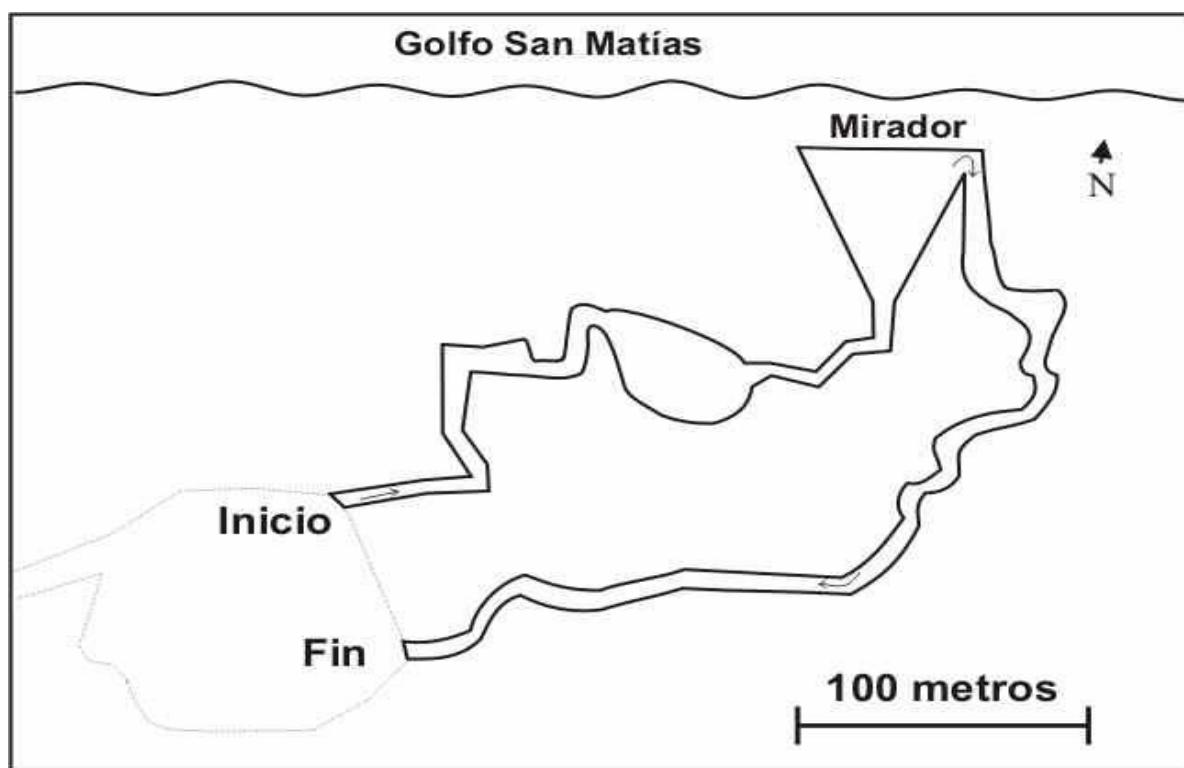
En los próximos 60 metros, el sendero comienza a tener curvas y abundancia de animales. La libertad de desplazamiento va en aumento desde 1,20 hasta 3 metros de ancho, para luego abrirse en forma de gota en un área de 30 por 50 metros, en

donde, con menos ansiedad y más tranquilos tras haber tomado varias fotos, los visitantes se pueden desplazar libremente hacia diferentes nidos.

El guión nos va llevando a una actividad fundamental en la vida cotidiana de esta especie en reproducción: la alimentación en el mar. En las pruebas hemos notado aquí un aumento en la ansiedad por ver el mar –luego de 170 kilómetros de puro campo– y a los pingüinos nadando en el agua. Utilizando la técnica del inicio, estructuramos el sendero del mismo modo, y les explicamos a los visitantes que si no llegamos a la costa de determinado modo, es muy posible que los animales se asusten y corran al mar, aun aquellos que debían regresar al nido con alimento. 20 metros después, como símbolo de la inmensidad del mar y de la confianza que tenemos en nuestros visitantes, el sendero se abre en forma de embudo hasta lograr un frente de 50 metros hacia el mar.

Desde aquí, a más de la mitad que falta por recorrer, se discurre por una traza ancha y de suaves curvas, coincidiendo con una disminución en la marcha de los visitantes que ahora están más relajados y prontos para participar de una buena conclusión al final del sendero.

Nota: la delimitación del sendero se hizo con postes de 60 centímetros unidos por un solo hilo de alambre a esa misma altura. No se necesitó más ya que es condición para recorrer el circuito estar acompañado por un guía del lugar.



Después de construido el sendero

Colocamos estaciones de monitoreo en tres lugares del recorrido. Esto que puede parecer muy sofisticado es simplemente dos varillas enterradas desde las que, en distintos momentos del año, se mide la profundidad del sendero cada 5 centímetros, con lo que, considerando los registros climáticos y la cantidad de visitas, nos sale un gráfico de la variación en la depresión del sendero y, por ende, del desgaste que está sufriendo. En este caso, por tratarse de una zona costera con muy escasa vegetación y suelo de canto rodado y arena, no consideramos en ninguna medición la cobertura vegetal. Los resultados nos permitirán prever efectos indeseables en otros diseños de similares características.

Y todavía, entre quienes toman decisiones, hay quienes creen que hacer un sendero es poner un alambre y dos cartelitos.

A escasos 20 metros de este sendero hay una antigua huella de carro que se utilizaba hace 100 años, y que sigue tan marcada como si el último carro hubiera pasado hace un mes. Esta cicatriz, en todo momento, mientras diseñamos el sendero, nos recordó que debíamos estar seguros de hacer una traza que fuera definitiva. Sobre suelos áridos no hay mucho margen de error.

Un caso especial de interpretación: la fiesta de las Fallas de Valencia

Víctor Benlloch
Centro de Educación Ambiental de la Comunidad Valenciana, Valencia
biblioteca_cea@gva.es

Desde hace unos 10 años, el club de viajes “Fil per Randa” (<http://www.fil-per-randa.com/>) (expresión valenciana que significa “algo bien hecho”) lleva a cabo excursiones, viajes y programas en los que uno de los valores fundamentales de los mismos, aparte del conocimiento de los entornos visitados, son los propios guías. Cada actividad cuenta con un guía, monitor, acompañante, (son algunas de las formas como te suelen llamar), con un

intérprete a fin de cuentas, especializado en el espacio que se va a visitar.

Desde historiadores, arquitectos o biólogos hasta periodistas, escritores o músicos han participado y participan en estas actividades. Estos intérpretes aportan, por un lado, una importantísima fuente de conocimientos, pero, además, y lo que incluso puede ser más importante, una altísima motivación por el desarrollo de la actividad que realizan, por la implicación personal en el espacio que visitan. Además, en diversas actividades se incluyen lecturas de poemas y música en directo para integrar más al participante con el intérprete y con el entorno que visita. Las actividades suelen ir también acompañadas de los principales elementos gastronómicos de la zona visitada.

En los primeros años de funcionamiento de “Fil per Randa”, las visitas se realizaban en diversos ambientes históricos, en exposiciones y en espacios naturales, pero desde hace unos años se decidió incluir también visitas a otro tipo de lugares: entornos festivos en el área de trabajo principal donde se desarrollan las actividades de “Fil per Randa”, el País Valencià y áreas colindantes. Se trata de pueblos o ciudades que desarrollan alguna fiesta especial, con una identidad propia y muy definida. Así, se han realizado actividades al “Toque de campanas de los campanarios de la ciudad de Valencia”, a las Fiestas de Algemesí (muy conocidas por sus danzas a la Virgen); a la “Calçotada” en Tarragona (fiesta gastronómica); a la fiesta del Corpus de Morella; las fiestas de S. Miguel en Llíria, en la noche de San Juan, o a las Fallas de Valencia; de ésta en concreto es de las que vamos a hablar un poco más adelante.

En todas estas actividades el elemento principal de la visita es la fiesta: sus elementos, su música, su funcionamiento, el lugar donde se desarrolla, su historia, etc.

En primer lugar, describiremos muy someramente en qué consiste la fiesta de las Fallas de Valencia, conocida en el Estado Español, pero tal vez no tanto en otros lugares. El elemento fundamental de esta fiesta es la erección por las callas y plazas de la ciudad de monumentos contruidos con materiales combustibles (madera, cartón, telas, etc.) en los que se representan diferentes escenas con muñecos (ninots) que recogen y critican de manera sarcástica e irónica diferentes aspectos de la sociedad y los personajes que ésta la componen. Estos monumentos (las fallas) los plantan grupos de vecinos asociados en comisiones el día 15 de marzo, y el día 19 de marzo, por la noche, los queman como colofón a la fiesta. Toda la fiesta a lo largo

de estos días sigue un ritual muy característico y peculiar que la hace única, pero que sería larguísimo de describir aquí.

Nuestra actividad se desarrolla visitando diversas fallas seleccionadas (en la ciudad Valencia se plantan cerca de 380 fallas) por sus elementos diferenciadores: estética, contenidos, artistas que construyen el monumento, ubicación, etc., de tal forma que se diseña un itinerario constituido por unas 12 fallas, de la zona más céntrica de la ciudad.

Este entorno tan peculiar introduce una serie de factores que hacen diferente el trabajo de interpretación al que habitualmente venimos desarrollando en otro tipo de espacio.

La interpretación utiliza habitualmente entornos naturales, históricos, arqueológicos, etc., en general con escasa variación de sus elementos, sin embargo,

aquí nos encontramos con que cada año cambian completamente los elementos que se van a visitar durante el desarrollo de nuestro itinerario.

Esto implica que, por un lado, se ha de tener un conocimiento amplio y general del desarrollo de la fiesta, pero por otro lado, todos los años debes recorrer y documentarte previamente sobre los monumentos que vas a visitar. Ante esta premura de tiempo para conocer lo que vas a visitar (cuando se realiza el itinerario los monumentos en muchas ocasiones no llevan ni tan siquiera 10 horas plantados),

debes de tener una capacidad que un intérprete no debería usar frecuentemente: la improvisación; aunque en este caso se trata de una improvisación basada en un conocimiento del funcionamiento de la fiesta.

Otro de los elementos más destacados de esta visita son los participantes en la misma, generalmente personas de la propia ciudad o de los alrededores y ya conocedores de la fiesta, es decir que ya vienen con unos conocimientos más o menos amplios de la misma. Esto dificulta tu trabajo, ya que no puedes limitarte a una descripción de los elementos más importantes de los monumentos que visitas o de la fiesta, que posiblemente muchos de ellos ya conozcan, has de entrar a buscar detalles más alejados del público general que no vive la fiesta desde dentro, sino que lo hace como un mero espectador, y que están ocultos a sus sentidos o que por su falta de conocimientos sobre el tema no son capaces de entender.